

## ENSIMISMAMIENTOS ANTE LA BELLEZA

*Antonio Moreno Ayora*

Fernando Sánchez Mayo  
*La caligrafía y su hendidura*  
Ediciones de Torres  
Málaga, 2015

Lo primero que llama la atención en este poemario *La caligrafía y su hendidura* de Fernando Sánchez Mayo, en tanto que el lector acaba haciéndose con su estructura y su dinámica lírica, es la necesidad que se advierte por parte de su autor de confesar su admiración por la belleza y la atracción por la grandeza de un mundo prodigioso, y de hacerlo utilizando largos versos que son muchas veces versículos derramados en musicalidad y en abundancia de ideas. Es así que en el primer poema, extenso y construido sobre el ritmo de la anáfora de una repetida estructura causal (“Porque ... Porque...”) que solo al fin del texto encuentra su principio, se alaba y magnifica continuamente la ciudad de Córdoba (“Porque la palabra Corduba cruzó el solitario puente de los encuentros / [...] / Porque una hermosa luz cubrió para siempre el rostro de tus bibliotecas”) hasta justificar que en su esplendor y su magnificencia se encuentra la razón del poema: “Por todo eso y porque te amo como se ama la noche y el día que nos tienen / en el regazo del tiempo escribo tu nombre sobre la línea de estos versos”. Escribir y sublimar en la palabra la creación y la belleza parecen ser, pues, los fundamentos de la poética de este libro. Es ese acto de escritura, de caligrafía, el que muestra la individualidad del poeta.

Sin duda la mirada complaciente del “viajero extasiado ante el sueño inconcluso y su memoria” se traslada desde Córdoba a otra ciudad, a otro ámbito de esplendor como si -según su verso- “depositara en la mañana la tempestad de la belleza / y cayera sobre Venecia. /... / Lo que rezuma aquí / es la emoción contenida”, y por ello se ensalza lo hermoso que late en el presente e incluso en la decrepitud latente del pasado. Y esa emoción que le lleva a decir que “Estamos solos ante la hermosura, / solos ante el portentoso camino de los muros y sus arcos”, es la misma que lo asalta en Estambul (aquí su verso “Vienes ocaso por los altos miradores” tiene resonancias lorquinas) para contraponer la tenue luminosidad del atardecer a la incipiente oscuridad nocturna, y luego en Granada, donde de nuevo el ensimismamiento en la belleza se hace deseo de penetrar el sueño y la visión del instante se confunde con vibraciones de lo eterno, pues “Qué banal es abrazar el paisaje y su flora / con el arrebatado de ceñir la eternidad”. Obsérvese, además, cómo un insustituible elemento para descubrir ese paisaje y las maravillas que alberga es la luz, siempre la luz, que ayuda al viajero a admirar por ejemplo Lisboa y a sumergirse en evocaciones literarias tras su propia confesión: “Me rodeas, me asaltas con tu espléndida intensidad / en esta mañana que hoy me nace”.

Por esa contemplación de lo real que lleva aparejado, como un envés obligatorio, lo irreal de la memoria, se accede al concepto de tiempo, constante de estos poemas y a

veces nítidamente reconocido: “El hombre es un ser abismado, pretérito y futurista”. Por eso, más que el momento se exalta el sueño, la imaginación -“No hay presente sino lejanía”- y en ella hallan cobijo sutiles momentos de intimidad -“y hacer el amor levitando en retirada hacia ninguna parte”- y otros de vivencias literarias -“ser un Rilke ensimismado en los versos de una elegía que sangra belleza”-. Tiempo, espacio, espiritualidad, reflexión ante la belleza, encuentros para la renovación y el misticismo, esto es mucho de lo que hay (véase como un ejemplo claro “Circundando Stonehenge. Inglaterra”) en este libro -el quinto ya- de Fernando Sánchez Mayo.

Esa morosa contemplación, esa mirada detenida y detallista son los detonantes líricos del acto creativo de Sánchez Mayo, que ya en algunos titulares expresa ese punto de vista que lo elevan a sus sentimientos más nobles y encumbradores de la belleza. En este sentido, de los trece titulares del poemario, cinco contienen un vocablo con ese valor: *visión, mirador, contemplación, visto desde, contemplando*; y el resto, de un modo u otro, lo presuponen al emplear términos como *circundando, ante, en el pozo, en el mismo centro, frente al, en un elevado, en el bosque*, que como puede constatarse nos sitúan en un lugar concreto en donde va a tener lugar el acto de la sublimación contemplativa. Así, solo queda pendiente el titular “La Córdoba milenaria”, cuyo contenido trasciende lo exterior para instaurar un análisis más mental o simbólico: “Porque una esencia inconfundible de azahar se derramaba por la calles abiertas / inundando el aire de un mágico bienestar olfativo”.

Afirmado, pues, el protagonista lírico en la dicha de la contemplación y en la felicidad catártica que por ella le ensancha la mente, visitante de lugares históricos y de exotismo concentrado o de sublimada fantasía -véase “En el pozo iniciático de Sintra. Portugal”-, su voz se le vuelve trémula y su deseo se configura frecuentemente como una aspiración continua a la paz, a la desposesión de la materia, a la exaltación de la melancolía, en un proceso en que, “redimido ya del bien y del mal”, convierte sus poemas en situaciones de ascética vivencia, de ascensión a los más luminosos sueños, hasta acabar rogando: “No más dolor bajo los soles del mundo que nacen para todos”.

Este poemario, con seguridad uno de los de dicción más musical y ritmo más anafórico del autor, muestra el engrandecimiento de la creación, manifiesto y fehaciente en versos como estos dos: “Ahora siento cómo me nace un canto / al pie de esta sagrada compacta caligrafía”. En sus páginas la poesía quiere ser nexo de unión para los hombres y los pueblos que alientan su vida: “la palabra, la palabra besando el hábito de la concordia / por el arco imaginario de las destrezas”.

Este prologuista no tiene la menor duda de que lo que buscan estos poemas es acercarse a la trascendencia a través de la interpretación personal de unos lugares fascinantes para el autor. Son pues un intento de explicar o explicarse el mundo y de poner en juego la propia acción creativa para profundizar en aspectos como la belleza del mundo, los misterios de la vida o la magia que nos rodea en muchos de los espacios de nuestro entorno que conectan con la intensidad del pasado o la plenitud de la historia. Debe creer el poeta que al escudriñar en las cosas y sus detalles y convertirlas en arte poético lo que hace es captar la impronta de las mismas a través de la intuición y la emotividad poética. Y parece evidente que del lector se espera una identificación con ese enfoque de sublimación del lenguaje y la profundidad con que se ha querido impregnar el texto lírico. El resultado de esa sublimación es la “caligrafía” y de su anhelada profundidad surge el concepto de “hendidura”.

De Fernando Sánchez Mayo debe decirse que es ya poeta con suficiente experiencia lírica después de haber publicado nueve poemarios precedentes -incluso uno

posterior a este, *Eros enajenado*- y de haber sido incluido, por su original voz y concepción líricas, en antologías como *Los nudos del tiempo. Paisaje de la actual poesía cordobesa* (Córdoba, Nizam, 2013) o *Con & Versos. Poetas andaluces para el siglo XXI* (Sevilla, La Isla de Siltola, 2014).